

Estado y las clases dominantes en el Chile dictatorial

Anna Kowalczyk

Uno de los temas que todavía no han sido abordados suficientemente en los análisis de la dictadura en Chile (1973-1989) ha sido la real vinculación entre las clases dominantes y el Estado chileno. La tendencia general ha sido tratar al Estado dictatorial como una simple herramienta de las clases dominantes, cuya función esencial (si no la única) era proteger los intereses de dichas clases. Aunque este argumento parece bastante sólido a la luz de numerosas reformas implementadas por el régimen, desde la reforma constitucional, previsional, laboral, hasta las privatizaciones que beneficiaron enormemente al empresariado en desmedro de los intereses populares, existieron varias instancias de fricción entre el Estado dictatorial y las clases dominantes. Tal fue el caso - por ejemplo - del rechazo por parte de la junta de ciertas importantes propuestas del empresariado como la eliminación de un pago de un mes por año de indemnización en los despidos de empresa privada,¹ y también las medidas tomadas por la junta durante la crisis económica de los años 1982-1983 en contra de algunos de los intereses particulares de las clases dominantes.

A la luz de estos ejemplos se hace evidente que el problema importante es entender el carácter del vínculo entre las clases dominantes y el estado dictatorial. Si bien se trata de un fenómeno que al parecer es complejo, ya han habido algunos intentos de abordarlo - especialmente el realizado por Nicos Poulantzas en su análisis de las dictaduras del sur de Europa - los que pueden servir también para iluminar el caso chileno. Aunque obviamente la realidad chilena cuenta con rasgos específicos debido a diferencias en la construcción del estado y de la formación de las clases sociales, se trata de un estado capitalista cuyo funcionamiento fue abordado por el filósofo griego y sus conclusiones pueden servir para entender mejor la relación entre las clases dominantes y el Estado en Chile.

La segunda parte de la cuestión consiste en entender la diferencia del vínculo anteriormente mencionado en dictaduras y democracias, lo que es importante especialmente dado la permanencia de numerosas legislaciones y políticas dictatoriales tras la transición chilena. Es necesario considerar este tema, especialmente debido a ciertos análisis actuales referentes a las faltas democráticas en la democracia chilena, nombrada a veces la "democracia semisoberana", vistas simplemente como el resultado de la corrupción o poder de ciertos individuos o políticos en Chile, sin considerar que se trata de un tema estructural de la democracia capitalista que, en varias modalidades, funciona a favor de la burguesía, más allá de Chile.

Lo que sigue está organizado de la siguiente manera: primero se explica el concepto de la "autonomía relativa del estado" desarrollado por Nicos Poulantzas y de su análisis de la diferencia de la dominación de clase en democracias y en dictaduras; el carácter del bloque en el poder y de las fracciones dominantes en el

¹ Esta propuesta fue avanzada por Roberto Kelly, entonces director de Odeplan, pero no fue acogida por el régimen. Cavallo, A., Salazar, M., Sepúlveda, O. *La historia oculta del régimen militar*, Santiago: Grijalbo, 1997 p. 301.

Chile dictatorial es analizado en la segunda parte y que se vincula, en la tercera parte, al análisis de la relación entre las clases dominantes y el Estado. Finalmente, las conclusiones incluyen algunas sugerencias para investigaciones futuras.

I. Autonomía relativa del Estado

El concepto de la autonomía relativa del Estado significa esencialmente que el Estado capitalista a largo plazo vela por los intereses capitalistas en general y por lo tanto no es autónomo de ellos.² Pero precisamente al avalar este interés a largo plazo, tiene que actuar en contra de algunos intereses a corto plazo de las clases capitalistas o sus fracciones. Ahora bien, esta función cuenta con tres propósitos principales: permite acomodar los conflictos entre diferentes fracciones dominantes; organiza algunas concesiones a las clases populares, a veces en contra del interés a largo plazo de las clases dominantes, con el propósito de mantener la dominación de las últimas; y, por último, divide las clases populares a través de la absorción selectiva de sus demandas.

Poulantzas argumentaba que estos mecanismos funcionan, con sus particularidades específicas, tanto en regímenes democráticos como en autoritarios.³ Al mismo tiempo sostenía que la democracia burguesa es el régimen preferido para asegurar los intereses capitalistas, siendo los regímenes capitalistas autoritarios “excepcionales”, ya que suelen surgir cuando las demandas populares no logran ser resueltas (esto es, cooptadas o divididas) a través de mecanismos democráticos y comienzan a amenazar la continuidad del sistema. En efecto, las dictaduras permiten asegurar la continuación de la dominación, pero a largo plazo también tienen importantes desventajas para las clases dominantes, tales como la dificultad para resolver conflictos entre fracciones de las clases dominantes a causa de la inexistencia de mecanismos parlamentarios o de partidos políticos. Esto puede llevar al aumento de conflictos en el seno de las clases dominantes de tal manera que pone en peligro la existencia del régimen y, en consecuencia, su caída descontrolada. La inexistencia de mecanismos institucionales, por lo demás, hace difícil la tarea de absorber de manera controlada las demandas populares, siendo la insurrección armada, esto es, el actuar de las clases populares desde afuera de la institucionalidad estatal, un riesgo constante. En este sentido, la vuelta a la democracia hace posible el restablecimiento de los mecanismos de negociación entre las fracciones de las clases dominantes y la absorción controlada de las demandas populares. El grado en el cual las demandas pueden ser absorbidas depende de un modo general del poder de las clases populares, de las clases dominantes y de la ‘materialidad institucional del Estado’ que consolidó los resultados de las luchas pasadas.

Cabe consignar que últimamente numerosos académicos latinoamericanos se han inspirado en el pensamiento de Poulantzas para abordar la realidad de los Estados en la región. Por ejemplo, un grupo de investigadores de CLACSO ha analizado las transformaciones políticas en América Latina tomando en cuenta el

² La definición de este concepto tiene ciertas diferencias en distintos trabajos de Poulantzas. Uso este término como definido en el libro Poulantzas, N. *Estado, poder y socialismo*, México: Siglo XXI, 1979.

³ Poulantzas, N. *Fascismo y dictadura: la tercera internacional frente al fascismo*, Siglo XXI: Madrid, 1971; *La crisis de las dictaduras: Portugal, Grecia, España*, Siglo XXI: Madrid, 1976.

marco teórico del filósofo griego,⁴ Álvaro García Linera ha comentado sobre los conceptos teóricos de Poulantzas y se ha apoyado en ellos para analizar las transformaciones recientes del Estado boliviano,⁵ mientras que Jaime Osorio se apoya en la teorización del Estado por parte de Poulantzas para aproximarse a la comprensión del papel del Estado latinoamericano en el contexto del fenómeno que suele ser llamado la “mundialización”.⁶ Además, en el ámbito de la política internacional, se ha usado el pensamiento de Poulantzas para entender la relación entre las clases dominantes y la formulación de la política exterior de los estados de la región.⁷

II. Bloque en el poder

Las condiciones económicas globales y la transformación de los intereses domésticos

La identificación de las clases dominantes es el primer paso para entender la relación entre las clases dominantes y el estado. Es importante subrayar que cuando hablamos de la formación de clases, nos referimos a un proceso dinámico que no solamente responde a la coyuntura nacional específica (la coexistencia de diferentes modos de producción y la naturaleza/organización de las clases populares), pero también, a las condiciones internacionales. Sin entrar en detalle sobre la metodología de Poulantzas para analizar las clases sociales, en lo que sigue nos enfocaremos en la transformación del bloque en el poder en Chile, proceso que tuvo un importante punto de inflexión alrededor del año 1975, considerando sobre todo la relación entre las dinámicas nacionales e internacionales en el proceso de la transformación del bloque. Es necesario subrayar estas dos dimensiones, debido a ciertos análisis que, sin tomar en cuenta las tensiones dentro del bloque en el poder, ven la dominación como impuesta directamente desde afuera. Identificaremos, además, la transformación de la fracción dominante y analizaremos la manera en la cual lideró la totalidad del bloque, indicando también las tensiones que acompañaron este liderazgo.

Es importante destacar que la transformación del bloque en el poder chileno que estaba ocurriendo en los años 1974 y 1975 fue en gran medida influida por las dinámicas globales que impactaron la viabilidad de algunos sectores económicos (industria orientada hacia el mercado interno) y crearon las posibilidades del crecimiento de otros (fundamentalmente del sector financiero). En efecto, los empresarios que hasta este momento se oponían a las reformas más adelante conocidas como *neoliberales* – liberalización rápida de la economía y del sector financiero y las políticas monetarias ortodoxas – ahora vieron en estas políticas

⁴ Thwaites Rey, M. (ed) *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, Santiago de Chile: Clacso, Arcis, 2012; Thwaites Rey, M. (comp) *Estado y marxismo: un siglo y medio de debates*, Buenos Aires: Prometeo, 2007.

⁵ García Linera, Á. *Comunidad, socialismo y estado plurinacional*, Santiago de Chile: El Desconcierto, 2015.

⁶ Osorio, J. *El Estado en el centro de la mundialización: la sociedad civil y el asunto del poder*, México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

⁷ Berringer, T. *A burguesia brasileira e a política externa nos governos FHC e Lula*. Curitiba: Appris, 2015.

nuevas oportunidades para el desarrollo de sus actividades. Comenzó, por lo tanto, una campaña de lobbying que logró a convencer los militares en el poder de seguir este tipo de políticas, lo que culminó en el lanzamiento de la “terapia de shock” en abril de 1975, lo cual consolidó el predominio del sector financiero en la economía chilena.

Es importante destacar que el apoyo a las políticas neoliberales fue marginal antes del golpe y al inicio de la dictadura, tanto entre los sectores económicos como entre los militares. En realidad las clases dominantes que apoyaron el golpe militar fueron bastante heterogéneas, unidas por su deseo de proteger el derecho a la propiedad privada que sentían amenazada durante el gobierno de la Unidad Popular, encontrándose entre ellas los representantes de distintos sectores de la economía y de diferentes corrientes ideológicas de la derecha, cuyas diferencias se hicieron visibles poco después del derrocamiento del gobierno de Allende.⁸

Entre estas diferencias destacan las distintas visiones con relación a las políticas económicas a seguir. Los economistas de Chicago y los representantes del capital financiero, sobre todo del Banco Hipotecario de Chile, desde el inicio apoyaron la liberalización rápida de la economía, del comercio y de las finanzas. No obstante, estas propuestas contaban con un apoyo minoritario, y como consecuencia, al inicio de la dictadura los economistas de Chicago ocupaban puestos secundarios en el aparato estatal. La desconfianza hacia sus propuestas fue tal que incluso el propio Ministro de Economía Fernando Léniz y el general Augusto Pinochet se pronunciaron en contra de las prescripciones neoliberales, argumentando que impactarían de manera negativa en el empleo y presupuesto fiscal, y a la vez destacaron la necesidad de desarrollar un modelo económico “verdaderamente chileno”.⁹ A la liberalización rápida propuesta por los economistas de Chicago se opusieron también los grupos económicos y por las asociaciones empresariales. Por ejemplo, el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril de Chile (SOFOPA) mostró preocupación por la presencia de los pensadores liberales ortodoxos dentro del equipo económico, y para contrarrestar sus ideas propuso una Economía Social del Mercado, que incluía algún grado de liberalización de la economía para facilitar la competencia, en conjunto con planificación para prevenir las crisis cíclicas y promover los objetivos de desarrollo social. Cabe consignar que también los representantes de la Confederación Nacional de Producción y Comercio (COPROCO) propusieron soluciones de naturaleza corporativa, que incluían la creación del Consejo Económico y Social que sería integrado por representantes del gobierno, de las asociaciones empresariales, de los trabajadores y de los universitarios.¹⁰

En efecto, aunque las políticas económicas iniciales pusieron fin a las reformas del gobierno de Allende, todavía no estaban en línea con las políticas económicas llamadas más adelante neoliberales. Podrían ser consideradas, en

⁸ Un buen análisis de las diferentes corrientes del pensamiento conservador se encuentra en Cristi, R., y Ruiz, C. *El pensamiento conservador en Chile*, Santiago de Chile: Universitaria, 2015.

⁹ Moulian, T. y Vergara, P. *Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978*, Colección Estudios CIEPLAN, 3, 1980, p. 80-81.

¹⁰ La oposición empresarial inicial a las reformas neoliberales ha sido descrita por Silva, E. *The state and capital in Chile: business elites, technocrats, and market economics*, Boulder: Westview Press, 1996, y Campero, G. *Los gremios empresariales en el periodo 1970-1983*, Santiago: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1984.

realidad, la continuación del modelo de la industrialización por sustitución de importaciones, ya que en varios casos en otros países algunas de sus fases solían ser acompañadas por la apertura de la economía.¹¹ La verdad es que las reformas implementadas, que consideraban la liberalización gradual del comercio, mantención de tarifas suficientemente altas para proteger la producción nacional, pero disminuidas con el propósito de bajar el costo de los insumos, tenían como objetivo fomentar la industria, dependiente en gran medida de insumos externos. La represión de la oposición y del poder sindical, por lo demás, permitió bajar los costos de producción a través de la disminución de los sueldos reales, lo que ayudó a absorber los costos involucrados en el aumento de la competencia internacional, producto de la disminución de tarifas arancelarias.¹²

Vale la pena subrayar que la orientación de las políticas económicas cambió drásticamente en el año 1975 y fue acompañada por el creciente reemplazo del sector principal de la economía, la industria, por el sector financiero, el cual se convirtió en la actividad económica más dinámica caracterizada por mayores tasas de ganancias. En otras palabras, fue alrededor de este año cuando la fracción financiera se convirtió en la fracción hegemónica en el bloque en el poder y comenzó a ejercer el liderazgo del bloque en conjunto. Ahora bien, ¿cómo ocurrió esta transformación y por qué?

Es en esta fase que tenemos que mirar hacia las transformaciones de la economía política global, la cual comenzó a ofrecer nuevas oportunidades para el sector financiero, a causa del aumento de la liquidez financiera internacional.¹³ El primer factor importante que contribuyó a dicha situación fue el surgimiento del mercado de Eurodólares en Londres, que significaba que más dinero estaba disponible para préstamo y además, que los mercados financieros tenían más autonomía de los sistemas bancarios nacionales. El segundo factor fue la mejora del acceso a finanzas en América Latina como consecuencia de la expansión en la región de bancos extranjeros, impulsada por su interés en seguir los pasos de sus clientes corporativos - empresas multinacionales. Finalmente, hubo un incremento de disponibilidad de préstamos baratos para países periféricos, ya que los grandes bancos europeos contaban con aumento de depósitos provenientes de los países exportadores de petróleo (OPEP) y no hubo demanda para préstamos en sus países fruto de una recesión en la cual se encontraban.¹⁴

Estas condiciones contribuyeron a una coyuntura internacional extremadamente favorable para los sectores financieros de la periferia, al mismo

¹¹ González, J. I. 'Entre la sustitución de importaciones y la apertura' en G. Misas Arango (ed) *Desarrollo económico y social en Colombia: Siglo XX*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001, P. 399-425.

¹² Estas reformas fueron descritas por ejemplo por Moulian, T. y Vergara, P. *Estado, ideología y políticas económicas en Chile* Op. Cit. y por Foxley, A. *Latin American experiments in neoconservative economics*, Berkeley: University of California Press, 1983.

¹³ Estas transformaciones no aparecieron de manera espontánea, pero fueron impulsados por algunos sectores importantes en EE.UU. Gindin y Panitch argumentan que la naturaleza del imperialismo norteamericano tiene que ser mirada desde esta perspectiva. Veá Gindin, S. y Panitch, L. *The making of global capitalism: the political economy of American imperialism*. London: Verso, 2013.

¹⁴ Este surgimiento de préstamos baratos en América Latina fue analizado por: Stallings, B. *Banker to the Third World: US portfolio investment in Latin America: 1900-1986*, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1987, p.84-94; Joyce, J. *The IMF and global financial crises*, New York: Cambridge University Press, 2013, pp.35-51.

tiempo que las condiciones internacionales desfavorecían el desarrollo de la industria y de las exportaciones. Al inicio del año 1975 la economía chilena mostraba síntomas de la recesión: sectores industriales fueron golpeados por el aumento de precios de energía y petróleo, mientras que la actividad minera se vio afectada por la caída de precios de cobre producto de la crisis económica en los países industrializados.¹⁵ Fue en este contexto que las actividades financieras se presentaron como extremadamente rentables en comparación con otros sectores de la economía, lo que aumentó el apoyo doméstico para la liberalización financiera.

Consolidación de la *burguesía compradora* después de 1975

Una de las piedras angulares de las propuestas económicas de los economistas de Chicago fue precisamente la liberalización financiera, por lo que la creciente percepción de grandes rentas provenientes de las actividades financieras tuvo como consecuencia la intensificación del apoyo, entre los empresarios y la junta militar, para este grupo. Durante la segunda mitad del año 1975, los economistas de Chicago llegaron a controlar casi totalmente la dirección de la política económica y fueron designados para los puestos claves en el Ministerio de Economía, el Ministerio de Hacienda, el Banco Central y ODEPLAN. Desde allí lanzaron el “tratamiento de shock” que beneficiaba enormemente al sector financiero y consistía principalmente en la privatización de bancos, permiso para el ingreso de bancos extranjeros y de instituciones financieras no-bancarias, eliminación de restricciones relativas al crédito bancario y la liberalización de tasas de interés. Estas reformas fueron complementadas en el año 1979 con la liberalización de la cuenta de capitales lo que insertó plenamente al sector financiero doméstico en las finanzas globales. Al mismo tiempo, las reformas resguardaban los intereses y las ganancias de las empresas financieras domésticas a través de su protección frente a la competencia extranjera, en desmedro de los intereses del resto de la sociedad.¹⁶

Las reformas lanzadas permitieron enormes ganancias en el sector financiero las cuales provenían principalmente de créditos bancarios otorgados con intereses muy altos: bancos y financieras pedían préstamos en el mercado internacional pagando un interés promedio de 1% y usaban los mismos fondos para otorgar préstamos domésticos con un interés promedio de 28%.¹⁷ Dado que el acceso a préstamos internacionales estuvo disponible solamente para los grandes grupos económicos, estos los usaron para aumentar y concentrar aún más la riqueza: los recursos servían no solamente para hacer préstamos pero también

¹⁵ La discusión sobre la crisis económica en Chile en la mitad de la década de los 70 puede ser encontrada en Edwards, S. y Cox Edwards, A. *Monetarismo y liberalización: el experimento chileno*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992 y en Foxley, A. *Latin American experiments in neoconservative economics* Op. Cit.

¹⁶ En muchos países periféricos la cuenta de capitales fue liberalizada de tal manera que la banca nacional contaba con cierta protección de la competencia externa: Pepinsky, T.B. “The domestic politics of financial internationalization in the developing world”, *Review of International Political Economy* 20(4): 848-880, 2013.

¹⁷ Frieden, J. *Debt, development and democracy: modern political economy and Latin America. 1965-1985*. Princeton: Princeton University Press, 1991, pp.143-177, Edwards, S. y Cox Edwards, A. *Monetarismo y liberalización* Op. Cit, P.78-87.

para comprar empresas y bancos que estaban siendo privatizados. Como consecuencia, antes del fin del año 1978, nueve grupos económicos controlaban 82% de los activos del sistema bancario chileno.¹⁸

La posición hegemónica dentro del bloque en el poder fue crecientemente ocupada por la *burguesía compradora*, i.e. vinculada a las actividades que dependían principalmente del mercado internacional (tales como finanzas o exportación de materias primas), reemplazando la anterior posición hegemónica de la *burguesía doméstica* y polarizando de esta manera aún más los intereses de la burguesía y de las clases populares.¹⁹ El acceso a crédito permitió, además, el crecimiento de otros sectores de la economía que lo usaron para modernizar y reorientar sus actividades a la luz de la creciente competencia extranjera. En otras palabras, el acceso al crédito (o el crecimiento de la fracción financiera) condicionó la posibilidad de crecimiento de otros sectores de la economía: *la fracción financiera se convirtió en la fracción hegemónica capaz de liderar a la burguesía en su conjunto*. En algunos casos, cuando los intereses de finanzas impactaron negativamente los intereses de otros sectores poderosos de la economía, el régimen introdujo medidas compensatorias que, no obstante, no contradecían los principales intereses financieros.

Entre estos sectores se encuentra la agricultura orientada hacia el mercado doméstico (burguesía doméstica), la cual fue fuertemente impactada por la liberalización de la economía que causó la baja del poder adquisitivo de amplios sectores de la sociedad y por lo tanto la caída de los precios de productos para el consumo doméstico. Las empresas que tenían acceso a crédito reorientaron sus actividades agrícolas hacia los mercados extranjeros y hacia productos cuya producción para la exportación fue muy rentable (por ejemplo madera y fruta), convirtiéndose de esta manera en burguesías compradoras. Por otro lado, los grandes productores de carne y leche para el mercado doméstico (burguesía doméstica) lograron, gracias a su poder político, el establecimiento de barreras arancelarias y otras para proteger su sector de la competencia exterior. El acceso a crédito hizo posible invertir en nuevas tecnologías que bajarían los costos, al mismo tiempo que se beneficiaron por la baja de los costos laborales. Los sectores agrícolas desvinculados totalmente del sector financiero - principalmente la producción campesina - no tenían acceso a crédito para reorientar sus actividades y por lo tanto no tenía ninguna otra solución que producir para el mercado

¹⁸ Foxley, A. *Latin American experiments in neoconservative economics* Op. Cit. P. 80-84.

¹⁹ Una de las maneras en las cuales Poulantzas diferencia las fracciones burguesas es su relación de dependencia con el exterior y con las clases populares: burguesía compradora, nacional y doméstica (o interior, dependiendo de la traducción). Burguesía nacional tiene dependencia exclusiva del mercado y la mano de obra nacional y interés en la estabilidad doméstica y sueldos relativamente altos los que aseguran un mercado - hoy casi no existe. Burguesía doméstica tiene una posición de ambivalencia frente a las clases populares: por un lado depende del exterior en cuanto a tecnología, insumos y el mercado, y por otro lado depende del mercado doméstico y la mano de obra nacional; suele aliarse con la burguesía compradora pero también tiene ciertas contradicciones con ella lo que, en algunos casos, la puede hacer más propensa a aliarse con las clases populares, en contra de la compradora.

doméstico (principalmente de cereales), aunque los precios muy bajos significaban muy bajas rentas.²⁰

La transformación del bloque en el poder fue, por lo tanto, clave en la implementación de las reformas neoliberales y el papel de las instituciones internacionales en las políticas económicas en Chile tiene que ser visto en el contexto de las características de ese bloque. El Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, en la década de los 1970 no tenía una posición clara relativa a la liberalización de finanzas, lo que reflejaba falta de acuerdo entre sus miembros claves. Como consecuencia, el tema de la liberalización financiera fue tratado caso a caso, de manera que dependía del apoyo doméstico para este tipo de reformas,²¹ el cual fue conseguido en Chile.

III. El Estado

1. El aparato militar del Estado

Si bien durante la dictadura militar el parlamento y el funcionamiento de los partidos políticos fueron suspendidos, esto no quiere decir que también fue suspendido el proceso de negociación, debate y conflicto político entre las clases dominantes. Este proceso se siguió desarrollando dentro de aparatos estatales aunque en modalidades diferentes y en un contexto de exclusión de las clases populares.

Las decisiones sobre las políticas a seguir fueron negociadas y decididas al interior de la cúpula del aparato militar, que se convirtió en el aparato principal del estado donde los diferentes conflictos encontraron su más visible expresión. Simultáneamente, los conflictos y acuerdos también tenían lugar en otros aparatos estatales lo que permitió en cierto grado la acomodación de intereses entre las clases dominantes en un contexto de exclusión de las clases populares. Las clases populares, a su vez, pasaron a actuar al margen de la institucionalidad estatal, lo que incluía la confrontación armada. Esto no quiere decir que algunas de las demandas no se hicieron presentes dentro del aparato estatal, dado que desde el inicio el régimen colaboraba con ciertas organizaciones sindicales y otorgaba concesiones económicas que, no obstante, fueron compatibles con el marco de las políticas económicas vigentes. Pero el estado no fue un mero espacio de los conflictos, ya que aquellos contribuyeron a la transformación del estado a través de cambios de jerarquías entre diferentes aparatos – algunos aparatos se convirtieron en las “sedes” privilegiadas de diferentes fracciones. En otras palabras, los conflictos no solamente se desarrollaron dentro del estado pero también cambiaron su materialidad.

Durante la primera década de la dictadura, los conflictos dentro de la junta giraban principalmente alrededor de dos ejes: el carácter general de la política económica del régimen (principalmente liberalismo versus corporativismo, este eje fue predominante durante los primeros años del régimen) y la naturaleza de la jerarquía entre los diferentes ámbitos de las políticas (se observó un gradual

²⁰Crispi, J. 'El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante', *Revista Mexicana de Sociología* 44(2): 481-514, 1981, Edwards, S. y Cox Edwards, A. *Monetarismo y liberalización* Op. Cit.: 124-139.

²¹Joyce, J. *The IMF and global financial crises* Op. Cit. P. 35-51.

aumento de la importancia del Ministerio de Hacienda y la subordinación de otros ámbitos a las políticas emitidas por esta entidad).

En este contexto cabe consignar que dentro de la junta hubo una división de ámbitos de responsabilidad: cada general defendía la autonomía de su servicio y eran hostil frente a la posible subordinación de su área a otros ámbitos. Después del golpe, los miembros de la junta dividieron los ámbitos de las políticas entre ellos y fue así como Augusto Pinochet fue designado presidente de la junta, José Merino estaba a cargo del Consejo Económico, Gustavo Leigh se encargó del Consejo Social, mientras que César Medina tomó control del Consejo de Agricultura. Unos años más tarde se establecieron comisiones legislativas que fueron presididas por los miembros de la junta, las cuales seguían líneas parecidas y se convirtieron en los organismos centrales a través de los cuales los comandantes elaboraban propuestas en diferentes ámbitos.²²

El fortalecimiento de las finanzas en la economía chilena fue acompañado no solamente por los cambios dentro de los Ministerios de Economía y Hacienda, donde aumentó el poder de los economistas de Chicago, pero también por la creciente subordinación de la mayoría de los ámbitos de las políticas a las decisiones provenientes del Ministerio de Hacienda. Mientras que durante los primeros años del régimen, mayoría de las decisiones sobre las políticas económicas y sociales fueron diversas y hasta contradictorias estas se fueron subordinando a las decisiones emitidas por el Ministerio de Hacienda. Un buen ejemplo de estas tensiones iniciales consiste en los conflictos entre los titulares de Hacienda y Trabajo. Durante el año 1974 los Ministros de Trabajo y Agricultura propusieron una organización corporativista en el campo estructurada alrededor de las Sociedades de Cooperación Agrícola que iban a administrar los bienes colectivos tales como la maquinaria, irrigación, recibirían el crédito público y de este modo apoyarían a los pequeños empresarios campesinos.²³ Se trataba de propuestas claramente contradictorias con las impulsadas por los economistas de Chicago lo que llevó a la relación de animosidad entre los titulares de estas diferentes carteras. El general de Aviación, Nicanor Díaz Estrada, quien se convirtió en Ministro de Trabajo en la mitad del año 1974, argumentaba que era imposible ponerse de acuerdo con los economistas, los llamó la “pandilla de Chicago”, y renunció su puesto cuando el Ministro de Hacienda apuntaba a extender su control a otros ministerios con el fin de controlar gastos.²⁴ El Ministerio de Hacienda acabó por consolidar su posición dominante hacia los mediados del año 1975, precisamente cuando el sector financiero se convertía en el ámbito fundamental de la economía chilena. En abril 1975 Jorge Cauas fue designado Ministro de Finanzas y pronto se le otorgaron facultades en otros ámbitos: desde aquel momento las políticas adoptadas en los Ministerios de Economía, Agricultura, Trabajo, Obras

²² Armada estaba encargada de Finanzas, Economía, Desarrollo, Reconstrucción, Relaciones Exteriores; Fuerza Área - Interior, Relaciones Sociales y Laborales, Educación, Salud Pública, Justicia; Carabineros - Agricultura, Obras Públicas, Vivienda, Urbanismo y Transporte. Barros, R. *Constitutionalism and dictatorship: Pinochet, the Junta and the 1980 Constitution*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, p.61-68.

²³ Kurtz, M. J. *Free market democracy and the Chilean and Mexican Countryside*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, p. 75-79.

²⁴ Spooner, M. H. *Soldiers in a Narrow Land: the Pinochet Regime in Chile*, Berkeley: University of California Press, 1994, P. 108-109

Públicas, Transporte, Vivienda y Minería tenían que ser sincronizados con las decisiones hechas por el Ministerio de Hacienda.²⁵

Esta tensión entre las propuestas de la naturaleza corporativista y liberal también pueden ser identificadas dentro de la misma junta militar. Gustavo Leigh, responsable de las políticas sociales estaba a favor de la incorporación de las clases populares con el propósito de contrarrestar el Marxismo, se oponía a las políticas neoliberales y bloqueaba las reformas estructurales.²⁶ En respuesta a estas presiones y a las presiones de las asociaciones gremiales (SFF, ASIMET, SNA) que inicialmente apoyaban la integración de los trabajadores al proceso productivo, en 1975 el régimen promulgó el Estatuto Social de la Empresa, el cual finalmente no funcionó debido al cambio del rumbo de las políticas económicas.²⁷ El retiro forzado de Leigh en 1979 coincidió con la consolidación de la línea neoliberal del régimen: durante el mismo año el régimen adoptó un restrictivo Código Laboral y un año más tarde el sistema de seguridad social fue entregado a la administración privada, reemplazando los proyectos de reformas propuestos por Leigh y Díaz.

2. La crisis económica y la autonomía relativa del Estado

La crisis económica que comenzó en Chile en 1982 no solamente intensificó los conflictos fraccionales en el seno de las clases dominantes, pero también hizo visible el papel del estado en reunir las diferentes fracciones bajo la hegemonía de una de ellas. El régimen aseguró los intereses de las clases dominantes a largo plazo a través de actuar en contra de algunos de sus intereses particulares, lo que ayudó a legitimar el estado chileno como el estado de todos.

Dicha crisis que comenzó en 1982 fue la más profunda desde la Gran Depresión: solamente en 1982 el PIB bajó 14,3 por ciento, desempleo surgió hasta casi 20 por ciento y 810 empresas anunciaron bancarrota.²⁸ La liberalización financiera que comienza después del 73 y se intensifica durante la década del 1970 no fue acompañada por mecanismos regulatorios adecuados y, como consecuencia, bancos hacían préstamos sin restricciones y empresas acumulaban grandes deudas - las crecientes declaraciones de bancarrota pusieron en peligro el sistema financiero chileno por completo.

Durante la fase inicial de la crisis, el régimen siguió los consejos de los economistas de Chicago, que en realidad significó esperar hasta que la “mano invisible” del mercado resuelva los problemas y lleve a un equilibrio. Pero cuando las calles se llenaron de protestas masivas y las críticas al manejo de la crisis por parte de la junta provinieron también del sector empresarial, Pinochet despidió a los economistas, encarceló algunos miembros de los grupos económicos y nacionalizó los bancos. Esta situación confundió a los que consideraban el régimen como un mero apéndice político y coercitivo de los grupos económicos, pero

²⁵ Cavallo, A., Salazar, M., Sepúlveda, O. *La historia oculta del régimen militar*, Op. Cit., p.117-118.

²⁶ Valdivia, V. *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet. 1960-1980*, Santiago de Chile: Lom, 2003

²⁷ Campero, G. *Los gremios empresariales en el periodo 1970-1983* Op. Cit. P.112-116.

²⁸ Este periodo ha sido analizado por ejemplo por Edwards, S. y Cox Edwards, A. *Monetarismo y liberalización* Op. Cit, y Meller, P. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago: Andrés Bello, 1996.

aunque estas medidas afectaron algunos intereses de los grupos económicos, funcionaron en su beneficio a largo plazo a través de legitimar el régimen como el gobierno de todos los chilenos.

La crisis hizo visibles las contradicciones entre las fracciones financiera y exportadora en términos de sus preferencias en el ámbito de las políticas económicas. La decisión de esperar hasta que las fuerzas del mercado lleven al equilibrio económico significaba que se mantendría la moneda sobrevaluada, lo que privilegió al sector financiero, ya que mantenía una inflación baja y permitía seguir pagando la deuda externa (la mayoría de los préstamos fueron hechos en dólar estadounidense). Esta política también fue apoyada por los economistas de Chicago: Miguel Kast presionó desde el Banco Central para no rendirse ante las demandas de cambiar el rumbo aunque esta política hizo que las exportaciones pediesen su competitividad. Para aliviar los efectos de estas políticas para el sector exportador, el Ministro de Hacienda (primero de Castro y después de la Cuadra) propuso bajar los sueldos lo que ayudará, argumentaba, a mantener la competitividad del sector exportador. Pero la rebaja de los sueldos, razonaba Pinochet y algunos de sus colaboradores, podría deslegitimar el régimen y afectar su continuidad.²⁹

Al descontento de los representantes de la fracción exportadora de la burguesía compradora en relación a las políticas económicas, se unieron los representantes de la burguesía doméstica. Hasta este momento la burguesía doméstica no criticaba abiertamente al régimen, aunque había sido afectada por las reformas neoliberales las cuales llevaron a la creciente competencia de las importaciones de bajo costo y al estancamiento de la demanda interna producto de los salarios reales bajos.³⁰ Aunque ocasionalmente criticaba la política económica del gobierno, no hubo una confrontación abierta y pública hasta el inicio de la década de los 1980, ya que se beneficiaba por la protección de la propiedad privada y la restrictiva legislación laboral. Sin embargo su descontento escaló al inicio de la década de 1980. Desde el año 1982, agricultores, camioneros y comerciantes organizaron numerosas actividades conjuntas y demandaron el reemplazo de los civiles que dirigían las políticas económicas. En la Declaración de Valdivia de 1982 acusaron a estos civiles de ser responsables de la destrucción del sistema productivo nacional y de la transferencia de recursos del sistema productivo al sistema financiero. Además, la burguesía doméstica intentaba reforzar su organización a través de la incorporación de los sindicatos de la oposición al régimen, lo que también ayudó al refortalecimiento de las movilizaciones populares. No solamente pidieron la “apertura política” pero también invitaron a los dirigentes sindicales a conversar sobre una “alianza social” entre los trabajadores y empresarios que llevaría a una “armonía social”, a través de la creación de un ambiente favorable para la empresa privada, aumentos de salarios y de los niveles de empleo.³¹ Adicionalmente animados por las protestas de la burguesía y las clases medias, los trabajadores organizaron protestas masivas; en mayo de 1983 la unión de los trabajadores de cobre llamó a movilización en la cual participaron varios sectores de trabajadores, estudiantes y pobladores. Aunque la

²⁹ Cavallo, A., Salazar, M., Sepúlveda, O. *La historia oculta del régimen militar* Op. Cit. P. 522-524.

³⁰ Kurtz, M. J. *Free market democracy and the Chilean and Mexican Countryside* Op. Cit. pp.58-60

³¹ Campero, G. *Los gremios empresariales en el periodo 1970-1983* Op. Cit P.135-143.

represión estatal fue elevada, las manifestaciones se convirtieron en un hecho regular y volvió el tema de la recuperación de la democracia.³²

Si el régimen hubiese seguido los consejos de los economistas de Chicago, probablemente hubiese durado muy poco. Pero al tomar medidas contra algunos bancos que fueron culpados por la intensificación de la crisis, sin abandonar las políticas económicas que en general apoyaban el crecimiento del sector, el régimen pudo dividir la oposición y legitimizar su existencia.

Al inicio del año 1983 la dictadura tomó cinco bancos bajo su control, dos bajo supervisión, cerró tres instituciones bancarias y algunos de los directivos fueron encarcelados por actividades ilícitas. Entre los bancos intervenidos se encontraban algunos que pertenecían a los grupos económicos más importantes del país.³³ Al mismo tiempo algunos de los intereses del sector financiero fueron afectados por estas medidas, los sectores orientados hacia la exportación y la burguesía doméstica recibieron nuevos privilegios: al inicio del año 1982 la defensa de la moneda sobrevaluada fue cuestionada y en abril del mismo año Sergio de Castro fue despedido del Ministerio de Hacienda; en junio el recién nominado Sergio de la Cuadra ordenó la devaluación de la moneda y las políticas macroeconómicas comenzaron a poner énfasis en la reorientación de la actividad económica hacia las exportaciones. Adicionalmente, se otorgaron beneficios a la burguesía doméstica: la construcción se benefició con subsidios ofrecidos a los compradores de viviendas;³⁴ al inicio del año 1983 la agricultura e industria recibieron la protección de la competencia internacional.³⁵ Además, el régimen creó mecanismos nuevos que permitieron a las asociaciones empresariales participar en la formulación de las políticas económicas a través de la preparación de propuestas en relación a las políticas que afectaban sus actividades.³⁶

Pese a todo, el sector financiero mantuvo el lugar privilegiado aunque algunos de sus intereses a corto plazo fueron afectados por las concesiones a otros sectores del empresariado. No obstante, los representantes del sector financiero no siempre lo vieron como demuestra el ejemplo de Javier Vial, quien construyó rápidamente su imperio financiero en la década de 1970 y criticó firmemente la decisión del régimen de devaluar la moneda: Pinochet le llamó antipatriótico y sugirió que podría ser expulsado del país.³⁷

Durante la crisis, el pago de la deuda externa fue considerado prioritario, ya que no hacerlo podría jugar en contra del sistema financiero chileno.³⁸ Al mismo tiempo habían oficiales, tales como el Ministro de Economía Manuel Marín, que

³² Stallings, Barbara "Political economy of democratic transition: Chile in the 1980s" en B. Stallings y R. Kaufman *Debt and democracy in Latin America*, Boulder: Westview Press, 1989, p.189.

³³ Foxley, A. *Latin American experiments in neoconservative economics* Op. Cit. P. 29

³⁴ Stallings, Barbara "Political economy of democratic transition: Chile in the 1980s" Op. Cit. p.186-193.

³⁵ Kurtz, M. J. *Free market democracy and the Chilean and Mexican Countryside* Op. Cit, P. 58-60; Winn, P. "No miracle for us". The textile industry in the Pinochet era' en P. Winn (ed) *Victims of the Chilean miracle*, Durham y London: Duke University Press, 2004: 130.

³⁶ Silva, E. "The political economy of Chile's regime transition" en P. W. Drake e I. Jaksic *The Struggle for Democracy in Chile*, Lincoln y London: University of Nebraska Press, 1995, P. 114-118

³⁷ Cavallo, A., Salazar, M., Sepúlveda, O. *La historia oculta del régimen militar* Op. Cit. P. 525-27.

³⁸ Meller, P. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)* Op Cit. P. 233-265

apoyaban el abandono del acuerdo con FMI y el aumento del déficit fiscal pero sus propuestas fueron contrarias a los economistas de Chicago y Marín tenía numerosas confrontaciones con el Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres.³⁹ Producto de las transformaciones anteriores en el aparato estatal, el Ministerio de Economía estaba subordinado al Ministerio de Hacienda y, por lo tanto, los economistas de Chicago pudieron imponer sus políticas.

Los bancos privados recibieron apoyo importante del Banco Central y, en general, el régimen intervino para redistribuir las pérdidas de deudores entre el resto de la sociedad. Patricio Meller calcula que el Banco Central destinó durante 1983-1985 cerca de USD 6 mil millones, o sea casi 30 por ciento del PIB para el rescate de deudores. Los incentivos al sector exportador también estaban ligados a la necesidad de asegurar el crecimiento del sector financiero, ya que el crecimiento de exportaciones aseguraba ganancias de divisas extranjeras para pagar préstamos internacionales.⁴⁰

Conclusiones

La relación entre las clases dominantes y el Estado en Chile dictatorial no fue directa, pero tampoco podemos hablar de la autonomía del estado respecto a las clases sociales. Para entender esta relación es necesario sobre todo abandonar la teorización del Estado como una entidad que se relaciona externamente con grupos sociales, como su herramienta o como el simple espacio de conflictos. La lucha de clase se hizo presente, aunque en forma mediada, en los aparatos estatales y transformó la materialidad estatal.

Aunque durante la dictadura el Estado sea que aseguraba el interés general de la fracción hegemónica de las clases dominantes, ello podía hacerse a través de otorgar concesiones a otras fracciones y mantener algún grado de legitimidad con el resto de la sociedad, ya veces en contra de los intereses de corto plazo de las fracciones dominantes. El Estado no fue solamente el espacio en el cual se hicieron visibles, de manera mediada, los conflictos. La estructura misma del Estado fue transformada como resultado de los conflictos fraccionales – algunos de los ministerios y servicios se convirtieron en las “sedes” de las fracciones dominantes y lograron subordinarse las políticas y propuestas que emanaban de otros ministerios y servicios. El cambio de las jerarquías en los ministerios en gran medida se mantuvo tras la transición a la democracia e impactó en la continuidad de las políticas estatales en varios ámbitos.

El análisis en este artículo no es exhaustivo y su propósito ha sido más bien indicar algunos mecanismos y fenómenos vinculados con la relación entre las clases dominantes y el Estado durante la dictadura. El análisis se podría beneficiar más aún con la investigación de los conflictos dentro y entre los aparatos estatales y la cristalización de estas luchas en las leyes y estructuras del Estado.

El marco teórico desarrollado por Nicos Poulantzas también nos puede ayudar a entender el carácter contradictorio de las políticas en Chile hoy. Todavía falta entender los complejos mecanismos a través de los cuales las luchas de clases en Chile se hacen presentes en el Estado y como lo están transformando, poniendo

³⁹ Cavallo, A., Salazar, M., Sepúlveda, O. *La historia oculta del régimen militar* Op. Cit. P.563

⁴⁰ Meller, P. *The Unidad Popular and the Pinochet Dictatorship: Political Economy Analysis*, London: MacMillan Press Ltd, 2000, P.131, 139

de esta manera la base para las luchas futuras. Si bien el trabajo de Poulantzas puede ser útil, seguramente no es suficiente para entender la realidad chilena dado las características particulares de esta sociedad tales como la posible existencia de comunidades y localidades que de alguna manera todavía quedan excluidas del Estado: tanto de su hegemonía y como también de su función modernizadora.

Hoy en día los exportadores no-mineros de Chile siguen protestando contra la política de gobierno que, en beneficio del sector financiero y la prioridad en mantener la inflación baja, no ha controlado el volátil tipo de cambio que les desfavorece. No obstante este conflicto, la relativa cohesión del bloque en el poder es mantenida a través de la mantención de sueldos bajos de los trabajadores en el sector exportador no-minero, lo que permite mantener los costos bajos a la luz de la baja de las utilidades que acompañan la apreciación de la moneda.

El desarrollo de este fenómeno, sus tensiones internas, como también su relación con los aparatos estatales necesita más atención para entender el carácter preciso de la lucha de clases en Chile y su relación con los aparatos estatales.